

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La constitución de una elite económica a fines del siglo XIX: la vanguardia ganadera bonaerense.

Sesto, Carmen.

Cita:

Sesto, Carmen (2005). *La constitución de una elite económica a fines del siglo XIX: la vanguardia ganadera bonaerense*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/55>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/ZtT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: La constitución de una elite económica a fines del siglo XIX: La vanguardia ganadera bonaerense.

Mesa temática 5: "Elites, riqueza y poder desde el Virreinato hasta 1940"

Pertenencia Institucional: Universidad Autónoma de Entre Ríos

Autor: Sesto, Carmen, Investigadora.

Dirección: Cabrera 5305- CABA- CP: 1414

Teléfono: 4833-7629/ Fax: 4331-2074

Correo electrónico: csesto@econ.uba.ar

-INTRODUCCIÓN:

Cuando se introdujo el término elite económica para caracterizar a una minoría de terratenientes bonaerenses- de gran relevancia entre 1850 y 1929- se dio por sentado la automática correlación entre las múltiples dimensiones de una noción centrada en lo político. Sin especificar claramente las limitaciones que imponía esta noción en cuanto categoría residual y con una fuerte carga negativa, pues recortaba únicamente las motivaciones rentistas y especulativas de propietarios latifundistas. Lo más habitual fue partir del poderío económico de la elite, realizando una inversión de esta sistemática y, desde allí, se justificaba el control político e influencia cultural, así como ineficiencia o competitividad en el dominio correspondiente y grado de funcionalidad respecto del crecimiento o desarrollo argentino.

Si rastreamos la asimilación de esta minoría a la noción de elite en la versión primigenia hacia mediados de 1960, observamos que ya en el punto de arranque el rasgo distintivo adjudicado a este grupo de estatus fue un estilo de vida ostentoso, dilapidador, improductivo y carente de iniciativa empresarial. En un sentido más restringido la elite terrateniente no estaba integrada por los mejores- con cualidades excepcionales o elevadas aptitudes- ya que la pertenencia se recibía por herencia como el patrimonio territorial y, con ello, se disuelve uno de los aspectos más singulares de esta sistematización, relacionados con el mérito para el acceso, circulación y recambio de los miembros del grupo. .

Cómo se habrá advertido esta elite se define en términos muy parecidos a una auténtica clase social propietaria, hegemónica o dominante, donde la condición de terratenientes es la matriz organizativa que “per se” impone homogeneidad, identidad y cohesión, así como las uniones endogámicas. Una delimitación que torna incompatibles los intereses y valores de este sector con los de la sociedad y la nación, por ende, tienen más importancia los resultados intrínsecamente disfuncionales que perjudicaban el curso de la economía general, superando en mucho el costo de los servicios prestados por la elite. Cabe observar, además, que las implicancias concretas entre poderío económico/

político/social/cultural sólo se describen someramente, prestando especial atención al idéntico origen social, las relaciones personales y familiares endogámicas.

Un enfoque donde no tienen cabida las prácticas y estrategias desarrolladas para coordinar el accionar del grupo y asegurarse la viabilidad del proyecto económico, así como la estratificación y la circulación ascendente y descendente que define a esta categoría. Estas objeciones ni siquiera fueron consideradas por la serie de autores que continuaron esta línea interpretativa, cuyas indagaciones se ciñeron a los tópicos fundacionales asociados al patrimonio terrateniente.

Los estudios más recientes sobre la elite económica terrateniente aparecidas entre 1980 y 2000, donde esta denominación se arraiga desplazando al de clase en el sentido marxista, es que encuentra una lógica empresarial a las motivaciones rentistas y parasitarias. También queda en evidencia el interjuego de una elite múltiple: financiera, comercial e industrial, cuyo poder e influencia se ven contrastados y compensados entre sí, aunque sin desplazar la supremacía de los beneficios rentísticos cuya magnitud es insuperable en el continente americano.

Una revisión que puso sobre el tapete aspectos inéditos del comportamiento empresarial terrateniente, evidenciando que optimizaban recursos, posibilidades y oportunidades de mercado, para lo cual, lideraron la modernización rural que impulsa el capitalismo agrario. La modalidad distintiva de esta elite- básicamente orientada a la ganadería- es que diversifica sus activos e inversiones hacia el comercio y las finanzas, nacional y extranjera, con un escaso compromiso productivo y mínimas inversiones, cuya consecuencia directa es que impide la especialización y reproducción ampliada de la empresa agropecuaria. La peculiaridad de esta modalidad es que sigue teniendo como fuente de acumulación la propiedad latifundiaria, por tanto, la magnitud de los beneficios rentísticos era de tal envergadura que no tenía parangón en el continente, aunque para sostenerlos requería de un constante agregado de tierras, por compras o herencia.

A pesar de admitir que es una elite ganadera por antonomasia y direccionada al mercado británico, en ningún momento, se describe el papel que cumple esta actividad en la funcionalidad del grupo social: acceso, permanencia y rotación. Es posible advertir otra omisión fundamental respecto de las exigencias de esa demanda gran selectividad, que únicamente aceptaba bienes de alta competitividad, tal el caso de las carnes vacunas, que supuso procesos de especialización productiva a largo plazo con fuertes y riesgosas inversiones.

Aunque estos estudios prometían una significativa ruptura con viejas líneas de pensamiento, no fue este el resultado que se consiguió, por el contrario, antiguas constelaciones fueron articuladas y agrupadas en torno a este esquema, aunque con un signo positivo derivado del contexto específico en que se dio. Un esquema que todavía visualiza el comportamiento empresarial, en términos weberianos, como una racionalidad única y exclusivamente vinculada con la acumulación de tierras, desconociendo la coexistencia de otras lógicas instrumentales relacionadas con la implantación de tecnologías de alta productividad, como la moderna especialización del vacuno.

Existe otra concepción acerca de las elites económicas que brinda una decisiva contribución en cuanto modifica la naturaleza de los interrogantes que pueden formularse, las formas en que se plantean y la manera en que pueden responderse. Hacemos referencia al modelo de vanguardia Schumpeteriano donde la emergencia y vigencia de estas minorías tiene su razón de ser en el período de implantación tecnológica y creación de ganancias inexistentes, pero esta condición se pierde cuando la nueva combinación productiva entra en la corriente circular. De esta manera, se recupera uno de los núcleos argumentales de las teorías elitistas, respecto a la vigencia temporal del grupo, lo que de alguna manera, permitía corroborar la circulación, estratificación y renovación de los integrantes de este círculo restringido.

Esta sistemática atiende a cuestiones completamente relegadas del debate historiográfico, con una indiscutible ponderación del desempeño empresarial de una pequeña fracción del colectivo que- nunca aparece solo sino en bandada o círculo de amigos- donde el proyecto económico forma parte de los modos en que

organizan y coordinan las actividades del grupo, dándoles una meta y objetivos en común. Con ello pudimos confirmar la emergencia de una vanguardia ganadera terrateniente entre 1856 y 1900, que no superaba los 50 miembros, eran muchos más los grandes propietarios que estaban en situación de emprender la nueva combinación productiva: puros de pedigrí, por cruza, mestizos y mestizones Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus, pero sólo lo hicieron estos que gozaron de la capacidad de reacción y la sensibilidad necesaria para captar oportunidades económicas excepcionales que no se materializarían de inmediato.

Nos proponemos una breve descripción del modo en que se constituyó la nueva elite económica, en relación con el compromiso en la implantación y sustentabilidad de esta tecnología pecuaria, del tipo de liderazgo que acompañó su accionar y la composición del grupo, la capacidad de manipular medios e instrumentos económicos, de crear objetivos de situación, de pertenencia e identificación asociativa y de adhesión a valores últimos o ideologías. Cuando hablamos de liderazgo nos referimos a una estratificación entre iguales, pero con distintas responsabilidades, donde el núcleo rector presta fuerza y eficacia al grupo.

En este punto es necesario señalar que, nos referimos a la vanguardia ganadera terrateniente en un sentido restringido, dejando deliberadamente de lado las supuestas conexiones automáticas entre las dimensiones económica, política, social y cultural, ya que a nuestro juicio, estas esferas tienen su propia especificidad y requieren de una investigación apropiada.

1.- UNA NUEVA ELITE ECONÓMICA: LA VANGUARDIA GANADERA BONAERENSE 1856-1900:

Lo cierto es que en relación a la elite terrateniente encontramos varias periodizaciones, aunque sólo dos reciben el mayor consenso, una enfoca el proceso de adquisición del patrimonio territorial entre 1826 y 1879, y otra enfatiza la posición de privilegio que detentan en el Estado Nacional y en el mercado británico entre 1880 y 1929. En general, la delimitación de estas fechas emblemáticas han servido, en gran medida, a fines descriptivos y polémicos, más

que a un análisis específico del funcionamiento de esta elite como grupo en sí y para sí, como ha quedado en evidencia en las páginas precedentes.

Precisamente el lapso temporal aquí propuesto: 1856-1900, revela la preocupación por examinar detalladamente los mecanismos que unifican, cohesionan e identifican a la vanguardia ganadera, a partir de la especial relevancia adjudicada al liderazgo económico e institucionalización. La emergencia de la vanguardia data de 1856, por la cohesión y diferenciación que proporcionó la incorporación del hito tecnológico: Shorthorn de pedigrí, y la cristalización de la elite hacia 1900, con el recambio generacional de padres a hijos y la cerrazón a nuevos miembros, una problemática que excede nuestro límite de análisis.

Es interesante destacar que la delimitación del lapso general 1856:1900, incluye el entrecruzamientos de multiples duraciones unas referidas a la configuración del grupo entre 1850 y 1866, otras a la apropiación del legado británico entre 1867 y 1873, a la composición de la vanguardia ganadera entre 1856 y 1900 y, finalmente el ejercicio de un nuevo estilo económico entre 1874 y 1900, lo que podrá observarse en el desarrollo de esta ponencia.

Para determinar la inclusión o exclusión en este grupo, por otro lado, debimos tomar en cuenta aspectos completamente diferentes a los tradicionales. La atención se dirigió a cuando dan otra orientación al negocio estático con vacunos criollos: hacienda, personal, instalaciones y tierras, es decir, cuando esos medios de producción se retiraron del sistema tradicional para emplearlos de una manera distinta, aprovechándolos de manera más ventajosa y apropiada. A partir de allí van formando la nueva combinación, en un extremo puros de pedigrí y en el otro mestizones, poco a poco esta cadena genética se ira completando con puros por cruza y mestizos de muy diferente grado de sangre perfeccionada.

De alguna manera, no resultaron definitorios el “stock” ganadero ni el patrimonio territorial ni una posición social prominente asociada a una cierta disponibilidad de tierras y, esto provocó una pérdida de importancia de los criterios de mayor consenso basados en la condición de propietarios latifundistas y el

estrato ocupacional: cabañero, criador o invernador, cuya delimitación aún hoy en días despierta serias controversias.

No obstante, reconocemos la importancia de la apropiación privada de extensas superficies, en forma total y absoluta, y la previa orientación en vacunos criollos, pues con esta acumulación estaban dada las condiciones “ sine qua non” para un tipo superior de explotación ganadera. En la gran explotación, además, resulto más factible que actuara plenamente la especialización y adaptación de razas, selección y de alimentación del sistema capitalista, donde se podía explotar al máximo las ventajas de la concentración de máquinas, útiles, instrumentos, de la división del trabajo y dirección científica y superioridad comercial.

1.a.- EL SURGIMIENTO DE LA NUEVA ELITE ECONÓMICA:

Constatar el surgimiento de la nueva elite económica a mediados del siglo XIX- implicó sortear las debilidades de los enfoques precedentes- llevando nuestra indagación a alternativas y procesos que han sido ignoradas o minimizadas. Sobre todo se buceo en aspectos que diferenciaban a este grupo del colectivo terrateniente, donde ocupó un lugar esencial la identificación con el proyecto modernizador ganadero introducido por pioneros británicos.

La vanguardia criolla comenzó a formarse como un círculo de amigos a principios de la década de 1850, que compartían el mismo ámbito de sociabilidad, clima de ideas y grupo de pertenencia. Originalmente se agruparon alrededor de uno de los más importantes hacendados británicos, Hannah, quien a la caída de Rosas los había convocado para darle un mayor impulso al refinamiento del lanar con el objetivo de ingresar al mercado internacional.

Para este círculo de amigos fue fundamental la clarividencia de la generación de sus padres, que -al igual que Ricardo Newton- resolvieron enviarlos a adquirir en Europa los conocimientos indispensables. Leonardo Pereyra, Eduardo Olivera, Miguel Martínez de Hoz, Manuel Aguirre y otros integrantes de la vanguardia fueron a estudiar al Viejo Continente cómo se ponía en la práctica el

sistema productivo de avanzada y permanecieron en Francia, Inglaterra o Alemania combinando realizando estudios teóricos y prácticos.

No cabe duda que esta elite ganadera, a medida que implanta la tecnología pecuaria resolviendo las trabas y dificultades que se planteaban, se distancia de las concepciones productivas de los más poderosos y tradicionales hacendados que, como Anchorena, Miguens, Cascallares y Piñeyro, monopolizaban el abasto urbano y criaban vacunos desde el período colonial. Un sector que no manifestaría interés por la genética en carnes hasta comienzos del siglo XX, cuando también advierten que la nueva combinación productiva -ideada por la vanguardia- les proporcionaría una salida lucrativa.

La relación entre este círculo de amigos y los hacendados británicos era ambivalente: por un lado, los criollos buscaban mostrarse como continuadores de los británicos, pero por otro deseaban encontrar un camino propio. Ensalzaban como verdaderos héroes de la producción y del trabajo a Halsey, Hannah, Harrat y Latham, y construyeron una figura paradigmática de Ricardo Newton, que cumplió un papel de bisagra entre los dos grupos.

1.b.- LA COMPOSICIÓN DE LA VANGUARDIA GANADERA: LIDERES, SEGUIDORES Y ADHERENTES:

Los interrogantes referidos a la composición de la vanguardia ganadera, ponen especial énfasis en la fracción que lidera al grupo, ya que las decisiones que adoptan y la dirección que imprimen afecta al resto de los integrantes. Si bien el liderazgo permanece relativamente constante desde el comienzo, no más de 10 hacendados, también se advierte la inclusión de nuevos miembros entre 1880 y 1900.

La incidencia del grupo dirigenal en el funcionamiento del grupo, llevo a recorrer minuciosamente las variaciones, acomodamientos y transformaciones que se observan en el tipo de liderazgo, cuyos principios rectores obedcen a criterios diferenciales en el lapso temporal analizado. La reproducción del modelo británico entre 1856 y 1873, determina la orientación normativa, los códigos de convivencia y hasta la orientación productiva. Un proyecto propio y diferenciado aparece entre 1874 y 1900, cuyo eje es la ganadería moderna y especializada, en

este caso, particularizaremos en el vacuno mejorado, donde la cohesión, pertenencia y unidad gira en torno al hito tecnológico, puros de pedigrí, y la institucionalización correspondiente. Si existe una bisagra entre uno y otro estilo de liderazgo, no cabe duda que, la creación de la sociedad rural resulto un punto clave en dicho sentido.

Completar la composición de esta elite implica tomar en cuenta la circulación entre pares, aunque con distinto grado de responsabilidad, en base a este punto, los hemos diferenciado en seguidores y rezagados. La circulación de este conjunto se visualizó a través de los mecanismos de acceso, exclusión y concentración.

1.B.1.- El liderazgo y el funcionamiento de la elite ganadera:

Una característica bien evidente de esta elite económica, desde el surgimiento mismo a mediados de 1850, fue la presencia activa y decisiva de unos pocos hacendados y terratenientes bonaerenses que lideran el proceso, no más de tres o cuatro, como Leonardo Pereyra Vicente y Carlos Casares y Eduardo Olivera, a los que se sumaran Frias, Newton, Luro, Duggan, Vivot, Aguirre, Villafañe y Frers entre 1870 y 1880. Este liderazgo se consolidó desde dos vertientes, por un lado, continuando la herencia modernizadora de los pioneros británicos y, por otro, delineando un estilo singular, cuyo campo de intereses y de acciones giraban en torno a la moderna especialización del vacuno.

En rigor de verdad, esta dirigencia se consustanció con las responsabilidades extensas del liderazgo económico entre 1852 y 1865, en la interacción con los británicos introductores de lanares refinados. La máxima responsabilidad fue tomar para sí la dirección de la implantación tecnológica corriendo con grandes riesgos e incertidumbres, pero que se veían recompensados con creces por las ganancias de la monopolización del hito tecnológico y ofrecer el modelo aplicado y exitoso a los probables adherentes y seguidores, imprescindibles para el desarrollo de este negocio.

Este grupo ejecutivo -autodenominado "círculo de amigos"- también aprendió que esas responsabilidades extensas podían asumirse más fácil y

eficazmente operando mancomunadamente, a partir del reconocimiento mutuo y siempre renovado entre sus miembros, alcanzando decisiones consensuadas entre todos y que se concretaban a través de soluciones colectivas. Esta cooperación mutua resultaba imprescindible para soportar el rechazo a la nueva combinación y vencer las dificultades de implantación, como las restricciones de insumos, de recursos humanos, el acceso a créditos y sobre todo, la oposición de los terratenientes tradicionales.

1.b.1.a- LA REPRODUCCIÓN DEL MODELO BRITÁNICO:

El liderazgo sustentado en la profundización de la herencia modernizadora inglesa tuvo cuatro rasgos fundamentales, que atesoraban la experiencia transitada junto con los pioneros. No cabe duda que esa intensa experiencia dejó una huella indeleble en su matriz organizativa, una serie de reglas implícitas normatizaban el funcionamiento, tales como agruparse en un grupo ejecutivo, capacitarse en los centros formadores de esta tecnología pecuaria y adoptar una cosmovisión modernizadora del sector agropecuario.

El primero fue la legitimización de los valores vinculados al esfuerzo y transformación productiva, estableciendo un panteón de la producción cuyos héroes son Halsey, Hannah, Harrat y Latham , y donde más tarde quedarán incluidos como compañeros de ruta, para lo cual, funciona como bisagra entre unos y otros la figura paradigmática de Ricardo Newton.

El “código de honor” heredado de los pioneros era que cada adaptación o innovación, la forma de usarla, los costos y beneficios se analizarían y discutirían con los otros integrantes, sin adjudicarse primacías totales, ni retener información o esconder los resultados obtenidos. Sólo con este fuerte aglutinamiento pudieron enfrentarse las restricciones de insumos, de recursos humanos, el acceso a créditos y sobre todo, la oposición de los terratenientes tradicionales, emprender el refinamiento del vacuno era ir contra lo establecido, y ello despertaba resistencias, desconfianzas y resentimientos que sólo podrían afrontarse mancomunadamente.

El tercero fue la incorporación y encadenamiento de las innovaciones en el sistema productivo, las enseñanzas dejadas por los británicos mostraron que una

vez superadas dificultades de su adaptación al plano local, los efectos de unas potenciaban las otras; aún cuando parecieran completamente diferentes. Respecto al alambrado introducido por Newton, Olivera analiza las modificaciones que provoca en la producción agropecuaria especializada. El primer alambrado se adoptó en 1845, para evitar que ingresaran animales en pequeños cultivos; poco después sirvió para proteger montes, facilitando la multiplicación de los mismos, y luego, para cercar el perímetro externo de los establecimientos. Pero ya empleando un tipo de poste mejor adaptado a las características de los suelos de la zona norte de Buenos Aires.

El cuarto la especialización en el cambio racial -la producción de animales mejorados- estaba a la vista que era una de las actividades más lucrativas que podían encararse en los establecimientos de campo. No se trataba sólo de llegar al producto para exportación sino captar el consumo interno y proporcionar padres y plantales de cría a otros hacendados que, como ellos originalmente, quisieran ir integrándose a la operatoria con menor grado de compromiso. También, habían comprobado - y sufrido en carne propia- como llegar primero al mejoramiento daba ganancias extras a los pioneros, porque al operar en condiciones de monopolio durante la implantación del nuevo producto, antes que entrara en la corriente circular; debía aceptarse la duplicación del precio de reproductores al conseguirse la salida exportadora.

1.b.1.b.- LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL LIDERAZGO: LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA:

El perfil diferenciado de la vanguardia ganadera como portador de cambio tecnológico, dio un giro sin retorno con la fundación de la Sociedad Rural Argentina en 1866. Una institución diseñada para ocuparse de la utilidad económica de los empresarios rurales, privilegiando la pacificación y el progreso del sector.

Si el grupo ejecutivo pudo fundarla fue porque no se trataba de crear un vínculo de unión inexistente sino de institucionalizar el preexistente, además, porque consensuar las diferentes alternativas era considerada la única manera de que la comunidad de intereses se hiciera efectiva.

El nuevo lema resumía lo que habíamos denominado conjunto de ideas: los socios debían dedicar su tiempo al adelanto de los intereses materiales sin ser instrumentos, como otrora, de una facción política ni consumirse en las llamas de las pasiones políticas. Eduardo Olivera lo explicaba así: "(...)La Sociedad Rural Argentina no puede traer sino verdad e inteligencia más exacta en todas sus decisiones, trayendo la discusión de estas materias a su verdadero centro, por personas competentes y representantes de sus más legítimos intereses, ilustrando todas las cuestiones más de cerca (...)".

El grupo ejecutivo que lidero esta institución manifestaba una marcada preocupación por las cuestiones prácticas: beneficios y desventajas, costos reales y nuevas aclaraciones que surgían del aprendizaje empírico. La experiencia concreta se mezclaba con los informes de los profesores de Santa Catalina y con las traducciones de las eminencias extranjeras, en las que prudentemente se solía percibir la intención del traductor de bajar el nivel. Aunque la información teórico-práctica estaba en primer lugar dirigida a los miembros de la vanguardia, tenía también un aspecto de bien público que era sabiamente explotado: llegaban así al menos a los círculos de hacendados que rodeaban a la vanguardia sin pertenecer a ella. Más que bien público, se trataba de propaganda, con la que la vanguardia iba extendiendo su modelo productivo del vacuno mejorado.

En cuanto a la formación de la opinión pública, buscaban la defensa de sus intereses frente al estado, especialmente en el aspecto impositivo, a la vez de crear un clima favorable para su propia acción como grupo de presión. De estos variados objetivos, el principal aunque poco atendido en el debate historiográfico era el de ir construyendo una demanda interna segura, de alto poder adquisitivo, que les permitiera explotar los beneficios económicos de la innovación y darles un uso más extensivo. Se trataba de convencer a los futuros compradores locales de sus productos de que la única salida para la crisis terminal del vacuno criollo era adoptar la tecnología pecuaria del refinamiento. Contando con esos compradores, la espera para acceder al mercado internacional de carnes se haría más llevadera. Sin duda, en la década de 1870 ya se había comprendido que la

adopción de esta tecnología era inseparable de la difusión, no podía existir sin ella.

1.b.1.c.- Un liderazgo propio y específico:

Un liderazgo propio y diferenciado se observa entre 1874 y 1900, y fue la condición “sine qua non” para imponer el nuevo producto: vacunos mejorados y conseguir una demanda apropiada, animándose a operar fuera de los límites de lo rutinario, a resolver las innumerables dificultades y contratiempos inherentes a este proceso. El nuevo estilo centrado en la gestión empresarial y la especialización en ganado refinado, entra en competencia con la estructura anterior desarrollada por el mismo sector de pertenencia y, podría afirmarse, sin temor a equivocarnos que, concito un tono fuertemente crítico, de rechazo y desaprobación, a excepción de los pocos iluminados que compartían la misma utopía modernizadora.

Los problemas de implantación y, más tarde, de sustentabilidad tecnológica, también se visualizaron en términos de rentabilidad empresarial, arriesgándose a realizar inversiones de alto riesgo y volatilidad, a introducir métodos de producción cada vez más perfectos y últimos avances de la ciencia, en zootecnia, agricultura y economía rural. Este fue el primer emprendimiento que comenzó la certificación, con pedigríes, para regular la producción y comercialización del insumo básico, puros importados, asumiendo el costo de registrar la información durante toda la vida del ejemplar y de sus progenies.

El proyecto de combinar vacunos y lanares mejorados, respaldó la interacción de los miembros a través de diversas expresiones corporativas, la creación de instituciones legitimadoras del hito tecnológico, el control de los recursos de información y el asesoramiento de expertos extranjeros. Con la puesta en marcha de la nueva combinación productiva en vacunos, puros de pedigrí, por cruza, mestizos y mestizones esta vanguardia ganó por partida doble. En principio, porque adoptaron una producción que ofrecía ganancias antes inexistentes y que multiplicaba la magnitud y variedad de las cotizaciones, a un

nivel impensable con vacunos criollos. Su objetivo era claro: poder asegurarse buenos mercados y precios.

La estrategia de combinar Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus con lanares mejorados se impuso por su mayor adecuación a la realidad, y es que, ya se sabía con certeza que las carnes vacunas tenían una colocación más segura en el mercado internacional, mejores cotizaciones y de plazo más largo que los ovinos, dado que existía una franja permanentemente insatisfecha en el mercado británico. Al respecto conviene hacer algunas reflexiones generales en torno a los beneficios económicos de esta combinación, apuntaba al negocio más lucrativo para la idiosincrasia de estos hacendados: el cambio racial, pues ya tenían una previa capacitación en las formas tradicionales del negocio y una fuerte disponibilidad de la materia prima que se debía transformar: rodeos criollos.

De aquí en más, la estrategia consistió en convocar a estos ganaderos en torno de los pedigrís de planteles puros, además, adoptar este procedimiento para regular la operatoria en la instancia privada, teniendo en cuenta en los apareamientos familias, variedades, y sobre todo, asegurarse la constancia para transmitir la especialización a su progenie, para contar así con un mayor poder de negociación en las transacciones en vacunos. Sabían que los puros de pedigrí podría comercializarse con un valor que superaba en un 80 a 50 % , a reproductores de similar categoría pero que carecían de ese documento. En consecuencia la propuesta agregaba valor y seguridad jurídica a los productores.

Estos productores se organizan a través de la asociación de Criadores de Shorhtorn y Hereford a fines de 1880, donde se recopilan y administran datos locales, esta información sobre las genealogías constituían la esencia del valor agregado en forma de organización y conocimiento. Se trabajaba con protocolos que venían desde Gran Bretaña, con el tipo de datos que se pedían para validarlo, básicamente que la fecha de nacimiento de los padres fundadores debía remontarse antes de 1850, registrarse cinco generaciones consecutivas, el número de inscripción, individualización del propietario y del animal según raza, familia , variedad y lugar de procedencia.

La maquinaria informativa instrumentada a través de diarios y revistas, fundamentalmente Anales de la Sociedad Rural, tuvo una clara función propagandística destinada a atraer clientes a fin de formar una demanda de alto poder adquisitivo. Pero a la vez a darle coherencia y uniformidad a la operatoria del “circulo de amigos”, debatiendo los temas más conflictivos, publicando las experiencias realizadas y todas las situaciones vinculadas con la reproducción del hito tecnológico, la adopción de métodos modernos, entrenamiento de mano de obra, disciplinamiento y especialización del personal, servicios de reparación/mantenimiento de maquinarias y edilicia, adaptación de diseños y la modificación sustancial en los criterios de inversión.

Entre dichas premisas resalta la marcada supremacía de una ingeniería informativa, de un sistema gerencial, de personal profesional destinadas a resolver las exigencias de planificación, coordinación y gestión de las secuencias más complejas de la implantación tecnológica y de la creación de una demanda local grado de altamente selectiva y de fuerte poder adquisitivo, a fin de asegurarse un cierto grado de sustentabilidad tecnológica.

Un liderazgo que alcanza el cenit cuando este modelo tecnológico alcanza el éxito entre 1896 y 1900, y se convierte en el modelo a seguir por un número cada vez mayor de adeptos. Esta tecnología pecuaria ya es un modelo estandarizado de acuerdo con el control de calidad y la tipificación exigida por el mercado británico; y un proceso productivo completamente diferenciado y especializado de la hacienda criolla, que incluye un conjunto de instalaciones, técnicas y maquinarias de última generación, que brindan precisión y dominio de esos complejos procesos, y son factibles no sólo por el acceso al mercado internacional sino porque la vanguardia aumentó la capacidad de dirección y de gestión administrativa..

1.b.2.- LA COMPOSICIÓN DE LA VANGUARDIA GANADERA: LIDERES, SEGUIDORES Y ADHERENTES:

A este reducido grupo dirigente se suman otros ganaderos con metas e intereses en común entre mediados de 1870 y 1880, bordeando los 50 a 60 integrantes, aunque los aportes más singulares y señeros proviene de Emilio Frers, Ricardo Newton (h), Felipe Senillosa y Domingo Frías. La ampliación del conjunto por el acceso de un número de ganaderos que cuadruplica al núcleo inicial, de igual ámbito de pertenencia, es decir, amigos de los amigos, pero con distinto tipo de compromiso productivo en relación la implantación y adaptación de esta tecnología pecuaria.

Desde este criterio hemos clasificado a la vanguardia en otros dos subgrupos, seguidores y rezagados. Por seguidores entendemos a los que calladamente han ido adoptando el modelo, sin una participación activa en las adaptaciones creativas ni institucionales como Alzaga, Keen, Lahussen, Lavallo Cobo, López Lecube, Perkins, Peña, Saturnino Unzué, Cecilio López, Leloir. Por rezagados se alude a los hacendados que han optado por otro modelo, lanar/agricultura, y deben realizar ingentes esfuerzos por actualizarse respecto del vacuno como Olivera y Santamarina, además de algunos que habían quedado fuera de cualquier otra opción como Ezeiza, Ezcurra o de Elía.

Junto al proceso de ampliación se abrió paso a otro de concentración a partir de la década de 1890, por la drástica declinación de figuras como Frías, Frers, Newton y Senillosa, cuya contribución al conjunto había sido extraordinaria, pero que no pudieron sobrevivir a las alteraciones económicas del país y a la competencia de los colegas con mayores recursos, ya que no pudieron seguir el ritmo de transformaciones establecido por Pereyra, Casares, Duggan, Luro y Cobo, entre otros. Sólo con gran disponibilidad de recursos económicos y financieros se pudo atravesar y sobrellevar las diversas crisis por las que atravesó la producción ganadera durante todo el período.

En algunos casos, los empresarios de menor capacidad económica fueron absorbidos por los de mayor solidez y disponibilidad financiera, así hizo Mariano Unzué cuando Domingo Frías quebró en 1897, y los que no fueron eliminados ni absorbidos, se mantuvieron en un segundo plano, a una distancia imposible de achicar respecto de los que concentraban la dirección de la vanguardia. De

alguna manera, estos empresarios fueron percibidos como trabajando y al servicio de los más poderosos que, contaban con los recursos y escala en extensas unidades productivas, que pudieron sacar las máximas ventajas de las innovaciones pergeñadas por los que quedaban atrás.

Fue notable la concentración en el núcleo dirigencial, Pereyra, Duggan, Aguirre, Luro, Casares y Cobo, que lideraban los avances en la adopción del nuevo esquema productivo, además controlaban el 75% de las existencias refinadas en vacunos y, si se diferenciaban los de superior calidad, estos porcentuales llegaban al 100%. No cabe duda que la concentración operada en el grupo dirigencial, no puede separarse de las crecientes exigencias que conllevaba participar plenamente en el desarrollo de esta genética en carnes, que requirió de importantes inversiones y algunas de ellas de gran volatilidad y riesgo, además, de inventiva, osadía y adaptaciones creativas.

Si a mediados de la década de 1870 sólo se precisaban entre 7.000 y 10.000\$ oro para iniciar el proceso (calculados según las sucesiones de Bell, Bosch y Newton y transacciones efectivamente realizadas). En la década siguiente, ya era necesario contar con entre 60.000 y 70.000\$ oro para seguir participando de manera competitiva (calculados teniendo en cuenta las sucesiones de Casares, Cobo y Bell y transacciones efectivamente realizadas). En 1895, desarrollar en gran escala la genética en carnes del vacuno -como lo hicieron, por ejemplo, Pereyra o Cobo - requería de sumas enormes, de entre 600.000 y 1.000.000\$ oro (calculados a partir de las existencias consignadas en las cédulas censales de ese año y en las transacciones efectivamente realizadas con puros de pedigrí, puros por cruce y novillos, para la exportación y corrales).

La estrategia del núcleo dirigencial terminó por imponerse hacia 1900, a los adherentes y los rezagados tratan de alcanzar a los más eficientes; lo que demandará algún tiempo, al menos 10 años. En cambio, otros terratenientes siguen siendo refractarios a adoptar la tecnología del refinamiento del vacuno - Berraondo, Casal, González Chaves, Lezama, Vásquez de Vela-, el más representativo de todos ellos, Anchorena, comienza a ponerse al día: no quiere perder las superganancias que ofrece la exportación de vacunos refinados.

- CONCLUSIONES:

Tal vez , para no recaer en controversias estériles, sobre la eventual preeminencia del modelo de elite económica más apropiada para dar cuenta del sector terrateniente, cuya indiscutible potencia y ascendiente ha quedado opacada por la naturaleza misma de esta noción, nos parece conveniente tratar de examinar la fertilidad analítica del marco categorial que alude a la vanguardia ganadera terrateniente entre 1856 y 1900.

Por si hiciera falta recordarlo, el núcleo dirigenal de la vanguardia estableció los códigos, normas, valores e instituciones que imprimieron coherencia, unidad y sentido a esta minoría que introdujo la moderna especialización del vacuno como productor de carnes, un proceso no exento de contradicciones y ambigüedades cuyas consecuencias se proyectan hasta hoy en día. Este sentido de pertenencia

identitario es una construcción cultural que se volvió socialmente operativa, así estos ganaderos comenzaron a pensar y sentirse de otro modo, como una concepción demasiado mecánica sobre las clases propietarias pudo en su momento dar a entender simplificando demasiado la cuestión.

No menos relevante, empírica y teóricamente, fueron los exámenes realizados sobre la circulación entre dirigencia, seguidores y rezagados, pues permite revelar la existencia de factores que antes pasaban inadvertidos pero que nos servirán, para transmutar las percepciones tenidas por aceptables en el conjunto de la comunidad académica.

Aquí se advierte una importante rotación ascendente y descendente, donde queda claro que el mecanismo principal lo constituía el compromiso con esta innovación tecnológica, por las adaptaciones creativas, por inversiones de riesgo, por la formación científica. Entre estos factores la disponibilidad de grandes superficies de diversa calidad, resulto definitoria en el largo plazo, ya que es lo que permitió darle sustentabilidad al proceso y favoreció el abodaje de las secuencias más complejas.

Esta observación también permitió revelar que el acceso a lugares jerarquizados entre pares, no podía separarse de aptitudes y capacidades que los convertían en los mejores en cuanto darle una dirección a este grupo social y resolver las trabas y dificultades inherentes a la implantación, adaptación y sustentabilidad de esta tecnología británica de alta productividad.